

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Príncipe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SE VENTA TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Edicion de Madrid.

Núm. 68.

Jueves 18 de Julio de 1844.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 13 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El superintendente delegado de hacienda en la isla de Cuba, con fecha 29 de mayo último, participa al gobierno que el regreso de S. M. la augusta madre al lado de su escelsa hija la reina doña Isabel II (Q. D. G.), es un venturoso acontecimiento, cuya sola noticia ha producido en aquellos dominios el mayor jubilo entre los empleados de la misma hacienda, los cuales como él se han adherido con este motivo al sentimiento nacional presintiendo el gozo y consuelo que ha debido derramar en el corazón de S. M. la presencia de su regia madre, quien con sus avisos y consejos sabrá realizar la felicidad de los pueblos y la gloria de su reinado; y el gobierno en consecuencia ha dispuesto que se les den las gracias.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba, en carta de 31 de mayo último, al dar cuenta de la constante actividad con que se sigue la causa sobre el descubrimiento de la estensa conspiracion de negros tramada en Matanzas, participa que la tranquilidad publica continuaba inalterable.

Esta misma noticia ha dado el capitán de la corbeta española *Adolfo*, procedente de la Habana, donde salió el 12 de junio próximo pasado.

SECCION POLITICA.

MADRID 18 DE JULIO.

USO DE ARMAS.

Cuantas disposiciones emanan del gabinete, llevan el sello del terror, elemento principal de su sistema, y de la reaccion po-

LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

(Conclusion del capitulo IX.)

«Hacia un año que había marchado Lamberto, y no se había recibido mas que una carta de él, en que anunciaba haber entrado á servir en las galeras de Filipino Doria. Ya empezaban todos á estar inquietos por él, y la distancia, la incertidumbre de su suerte y sobre todo la imagen de Troilo, iban borrando poco á poco su recuerdo en el corazón de Lisa.

Fácil es imaginar el dolor que sufriría Laudomia al ver que Lamberto, á quien su corazón había sabido apreciar tan debidamente y á quien había renunciado con objeto de hacer feliz á su hermana, Lamberto que había abandonado madre, amigos, patria y mostrado tal elevación de sentimientos por amor á esa misma hermana, quedaba tan pronto olvidado por un jovencillo fatuo, un miserable palaciego adulator, un hombre del partido que tantos males había causado á Florencia y en particular á la familia Lapi.

En fin no pudiendo disimular mas tiempo sus penosas impresiones: un día á la caída de la tarde, á aquella hora que puede llamarse hora de las confidencias, hallándose sola con su hermana en su habitación, la cogió la mano y dijo con la mas viva emocion:

—¡Ay Lisa!... ¡Y el pobre Lamberto... su fe... su amor!... ¿Tan pronto lo has olvidado todo?

Lisa respondió en pocas palabras, pero palabras que respiraban sequedad y orgullo. Laudomia no quiso replicarla, pero salió de allí, y cuando se vió sola empezó á llorar, como se llora cuando uno tiene que decirse á sí mismo con

lítica y social, objeto de todos sus esfuerzos. En materias políticas tenemos marcado el retroceso hasta el famoso manifiesto de 4.º de octubre, en las economías hasta la amortización civil y eclesiástica, y en puntos legales hasta las disposiciones rigurosas y bárbaras de los Felipes y Fernandos. Los hombres que todos los días quebrantan la Constitución y las leyes mas respetables, no tienen reparo en sacar del polvo los reglamentos de policía del célebre Calomarde, y del olvido, á que estaban condenadas por la ilustración del siglo, las antiguas pragmáticas sobre armas prohibidas, obra de circunstancias, notables por su dureza, y que los buenos principios habían desterrado de las sentencias de nuestros tribunales, que en estas como en tantas otras cosas han cedido á los votos de la opinion pública, y á las imperiosas exigencias de la época en que vivimos.

No hay pueblo ilustrado donde no se considere ya el uso de armas como asunto peculiar de policía y de buen gobierno, que se castiga con penas de correccion, ni código moderno en que no se haya descartado de la categoría de los delitos. Las costumbres que modifican las leyes y muchas veces las revocan y anulan, han establecido el uso de armas hasta en las personas mas autorizadas y de mayor dignidad, y apostar pudiérase que los mismos ministros, autores del decreto de 44 del corriente, las conservarían en su casa, y las llevarán para la defensa de sus personas. Generalizada de este modo la costumbre de llevar armas, vendidas públicamente las de todas clases sin prohibicion ni obstáculo, y no siendo ahora los facinerosos y malhechores los que las usan como en tiempos antiguos, no se considera este acto, el de la simple conservacion, como un hecho punible, y á lo sumo se reputa una circunstancia agravante de los delitos en que se haya hecho uso de ellas.

En el código penal de 1822 solo se castiga con la pérdida de las armas, una multa equivalente á su valor, y un arresto de ocho dias á cuatro meses á los fabricantes introductores y vendedores de las prohibidas por

los reglamentos especiales, pero no á los simples particulares que las tengan ó lleven, á no ser que las descubriesen en público, ó amenazasen con ellas. Citarse pudieran tambien muchas sentencias y ejecutorias en que se castiga la aprehension de armas prohibidas con penas pecuniarias ó con el servicio en las filas del ejército, desviándose del rigor de las antiguas pragmáticas, á pesar de las cláusulas que contienen, para que se observen y apliquen rigurosamente. Por último en la legislatura del año 42 fue aprobado en el congreso un proyecto, revocando aquellas leyes caídas en desuso, y declarando el acto de llevar armas asunto de policía correccional. Desgraciadamente este proyecto no se ha elevado á la categoría de ley, defraudando las esperanzas de los hombres ilustrados, y las exigencias de la opinion pública, que claman por la inmediata y espresa abolicion de las penas vigentes.

En estas circunstancias es cuando el señor Pidal, sacrificando á miras exclusivamente políticas y de partido, los principios mas sanos y los adelantos de la época, se presenta en la escena pública armado con el reglamento de policía expedido por don Francisco Tadeo Calomarde en el año 1824, de odiosa memoria, agravando sus penas, y preveyendo casos, que se escaparon á la perspicacia del ministro absolutista. Muy justo, muy lógico era, que habiendo tomado del consejero de Fernando VII la idea y el pensamiento de la institucion protectora de la seguridad pública, se adoptasen igualmente sus reglamentos é instrucciones; y de esperar tambien, que si tan acertadas medidas facilitaron la persecucion del partido liberal, ahora que se lleva igual fin, se recogerá el fruto tan anhelado por los hombres de la situacion.

Pero no se han contentado con esto el señor Pidal y sus cólegas; no quedan satisfechos todavia con plantear el reglamento de Calomarde, y con prevenir que se entreguen á los tribunales los que se aprehendan con armas prohibidas, para que sean juzgados al tenor de esas leyes abolidas por las costumbres. Usurpando atribuciones que no

las competen, invadiendo las facultades legislativas, han creado arbitrariamente una nueva categoria de delitos contra el sosiego y orden público, calificando de este modo todo depósito de armas, de que no tenga noticia la autoridad, con la circunstancia agravante de no espresarse siquiera el número de ellas necesario para que se repite como depósito. ¿Quiénes son los ministros para hacer esta declaracion? ¿Qué facultades tienen para establecer leyes, para modificar ó ampliar las existentes, para definir los delitos, para señalar penas, para decir á los tribunales, que se encausen como autores de cierto delito los que se sometan á su poder por un hecho, que no es, ni constituye el mismo delito? ¿Habrá algun juez ó tribunal que se prostituya hasta el punto de obedecer en esta parte la orden de 14 de julio?

Por lo demas, bien patentes se hallan los motivos de tan estraña resolucion. La real orden se aplicará solo á los hombres del partido liberal, para oprimirlos, para vejarnos, para confinarlos en los presidios, para desarmarlos de un todo, en los momentos en que se toleran, si no se autorizan y prescriben, los insultos mas groseros, y las agresiones mas violentas contra los progresistas, sus reuniones, sus empresas y cuanto les pertenece. La real orden está espedita para que se repitan en todas las casas de los liberales, las visitas domiciliarias que antes de su expedicion se estaban haciendo, con el fin de descubrir un arma inútil, escondida ó olvidada, arrastrarlos á las cárceles, y someterlos tal vez á comisiones militares ó consejos de guerra, como reos del delito de sedicion. Falta el sufrimiento para una tirania tan insoportable.

AL HERALDO.

Con la calma, con la serenidad y confianza de hombres á quienes no asustan las amenazas, ni intimidan las persecuciones, rechazaremos hoy la imputacion temeraria que dirige el *Heraldo* á la imprenta liberal, para concitar un golpe de estado que aho-

podía salvarse todavia. Pero no anticipemos, ni alteremos el orden de los sucesos.

Tan natural es el egoismo en el corazón humano que ni las almas mas nobles y generosas se sustraen completamente á su influjo. Al saber que su hermana estaba ya comprometida irrevocablemente, no pudo Laudomia dejar de pensar: «Lamberto ha quedado libre»; pero el remordimiento que sintió fue tan amargo, y le pareció tan abominable el haber podido divisar una ventaja para sí en la falta de su hermana, que se creyó mil veces culpada, lloró amargamente, y redobló sus cuidados y ternura con respecto á aquella cuyos derechos creía haber usurpado.

Esperando que el tiempo presentaría alguna ocasion favorable para que Lisa hiciese su confesion, decidió Laudomia auxiliar á su hermana en todas las precauciones necesarias para mantener secreto su casamiento, y de esta manera fueron pasando algunos meses.

Lisa no era feliz, porque no veía á Troilo sino muy rara vez, y los esfuerzos que continuamente hacía para ocultar sus temores é inquietudes, la consumían y le hacían perder aquel brillo, aquella frescura que constituían principalmente su belleza. Causábale desprecio el ver que sus encantos iban desapareciendo, y este desprecio se aumentaba con la idea de que hallaba cada vez mas tibieza en el amor de Troilo. Al principio ya que no le era posible verla en su casa, hacia de modo que la encontrase en la calle, en la iglesia, y donde quiera que podía; pero poco á poco fue disminuyendo aquel deseo, y la pobre Lisa sintió su corazón lleno de temores, y su alma de pensamientos celosos, que hacia mas agudos la imposibilidad en que se hallaba de descubrir la verdad. Desde aquel punto,

que sus justas quejas, y la condene á perpetuo silencio.

Supone el *Heraldo*, que existe una conspiración para derribar no solo el orden de cosas establecido, sino al trono y á la dinastía reinante, y señala como sus principales instigadores á los periódicos de la oposición, cuyos artículos califica de proclamas sediciosas.

Retenidos al *Heraldo* á que pruebe esa acusación injuriosa que lanza contra los escritores independientes, seguros de que no podrá designar en las columnas del *Clamor*, una idea, una proposición, una palabra que tienda á favorecer proyectos de revolución y de trastornos. Nuestra oposición franca y de buena ley, se funda en los actos públicos sometidos á la jurisdicción de la imprenta, y no es culpa nuestra si los atentados y arbitrariedades que denunciáramos, escitan la reprobación general. Por qué el *Heraldo* no desmiente los hechos, para evitar que los ánimos sencillos se estravién, en vez de apelar á las armas vedadas de que hace uso, exigiendo la represión de la libertad de escribir con gritos de furor y de venganza impropios de adversarios nobles y generosos? La lid de la discusión se halla abierta para todos, y en ella puede vencernos nuestro colega, si la razón y la justicia están de su parte. Pero suponer que existe una conspiración, pero atribuírse á decir que los escritores independientes la fomentan y dirigen con sus doctrinas, pero pedir en su daño nuevas persecuciones, es la prueba mas evidente del delirio funesto que ciega y trastorna al *Heraldo*.

¿A qué aspira nuestro colega? ¿No están todavía satisfechos sus deseos con la sangre de tantas víctimas? ¿Pretende acaso intimidarnos, haciéndonos responsables de los sinsabores que nota, con el fin de obligarnos á dejar la pluma que hemos consagrado á la defensa de la Constitución y de las leyes? Mucho se equivoca si tal piensa. Podremos sucumbir á la violencia, pero nunca cedéremos al temor, sea cual fuere la suerte que nos tengan reservada nuestros implacables enemigos. La pureza de las intenciones que abrigamos, acrecienta nuestro aliento, arraiga nuestra fé, y nos inspira la fortaleza necesaria para cumplir los deberes que nos hemos impuesto desde la inauguración del *Clamor Público*.

Por lo demás, cualquiera conoce que esa supuesta conspiración es solo un pretexto, fraguado con motivo de la proximidad de las nuevas elecciones, á fin de alejar al partido liberal de las urnas electorales, porque la razón dicta que si su existencia fuese verdadera, no incurriría el *Heraldo* en la imperdonable imprudencia de publicarla á son de trompa y tambor para prevenir á los conjurados del peligro. Para nosotros si alguna conspiración existe, tiene su foco en el go-

bierno, en los actos de los funcionarios públicos, en las columnas mismas del *Heraldo*, de donde salen las infracciones de la ley y la aprobación de los actos inhumanos que se cometen. Las funciones de la imprenta liberal se limitan hoy á pedir la estricta, la puntual observancia de la Constitución, y no puede por consiguiente manifestarse sediciosa ni revolucionaria. La sedición y la rebelión residen en los que usurpando todos los poderes del estado, ejercen un régimen excepcional, arbitrario y opresor en todo el ámbito de la monarquía.

REMITIDO.

ISLA ESPAÑOLA O SEA SANTO DOMINGO.

Un periódico que se ocupa de los intereses ultramarinos de España, tan descuidados por desgracia, hace algunas observaciones sobre mi artículo referente á la isla Española. Las cuestiones de interés nacional no deben serlo nunca de amor propio entre patriotas. Prescindiendo por tanto de algunas expresiones del *Observador*, como mi único objeto ha sido promover la cuestión que nos ocupa, y lejos de tenerme por inflexible me complazco, en aceptar las correcciones motivadas, voy á explicar algunos puntos en que ó no acerté á expresarme bien, ó no he sido entendido.

Dejando aparte el exordio, paso á los artículos que propuse, partiendo del supuesto que la Española (la parte que era nuestra) desea su adherencia á la Península; lo cual es demasiado público para que necesite comprobación.

En cuanto á que al constituirse ahora la república Dominicana ó Española-Insular, se respeten los intereses existentes, quise decir que habiendo muchas propiedades allí de España y de españoles, no se creyesen cedidas ni perjudicadas.

El considerarse mutuamente como de una misma nación, facilitaría el que la población de color escedente en Puerto-Rico y Cuba pudiese ir á fijarse en la república Dominicana; razón por la cual proponía la reserva de algunas tierras; única compensación ó retribución posible por parte nuestra. Los comisionados de Haití que vinieron á Francia decían que su gobierno daría un tanto porque España cediese sus derechos; siendo así han podido pagar lo que estipularon con la Francia. Difícil sería sacar mucho dinero de donde no le hay; pero lo vale bien un territorio cubierto de tan ricas maderas.

Lo que dije respecto á considerarse auxiliares los insulares españoles para nuestras posesiones de Guinea, procedo de la persuasión de que estas deben depender de nuestras Antillas (sin perjuicio de nuestra relación militar con Canarias); cuya posesión abriga cuantos conocen la materia. También aquella posesión puede atraerse parte de la población de color superabundante en Cuba y Puerto-Rico, de un modo análogo al que empezaron los Estados-Unidos, para fundar su floreciente colonia Liberia sobre aquellas costas africanas. La república Dominicana podrá con el tiempo ayudarnos en aquellas comarcas; y desde luego nos es un apoyo interesante para contrarrestar las maniobras de la parte de color haitiana y de los jamaicanos.

Mi objeto ha sido promover la cuestión. Me complacerá el ver que otros la conciben mejor ó sepan formularla con mas acierto. Pero lo de temer es que nada se haga. En tales negocios el tiempo es precioso, y ya debiera un buque nuevo y un comisionado estar en camino. De llegar ó no á tiempo puede depender el éxito. El apoyo de nuestra bandera y de nuestra intervención pudiera servir de mucho á los Dominicanos. Si sucumben ó si triunfan, ¿qué partido sa-

caremos entonces? Siendo innecesario para Marruecos, si la cuestión se termina, el navio Soberano, en ninguna otra expedición pudiera emplearse mas utilmente.

El hacer una ligera reseña de la Española y de la situación actual, parece seria interesante. Si acaso los señores redactores del *Observador* ultramarino no estimasen acudir á ello, tal vez se ocupará su afectísimo servidor Q. B. S. M.—F. D. D. M.

Espíritu de la prensa.

EL TIEMPO, se hace cargo de nuestro artículo del domingo sobre reformas constitucionales, y manifestándose conforme con todo lo que contiene el decreto de convocación, asegura que el pensamiento que le ha dictado no procede de él ni de su partido; que ni le suscitó la imprenta, ni se ha anunciado en la tribuna, ni se ha esclarecido en la contraversia, ni se ha proclamado por nadie como base de sistema ó principio de doctrina; añade que desconoce los conductos y caminos por donde esa idea, ha llegado á las regiones del poder; y no vacila en declarar que aunque hubiese sido partidario acérrimo de la modificación propuesta, no se hubiera decidido á expedir el decreto en cuestión.

EL ECO DEL COMERCIO, apela á la conciencia y al honor de nuestros gobernantes para que no se precipiten en la funesta carrera que han emprendido, si quieren salvar la nación y el trono constitucional de los grandes peligros que por todas partes los amenazan.

LA MONARQUÍA, no reconoce que la soberanía reside en el mayor número del pueblo, ni en la omnipotencia parlamentaria, y cree por el contrario que existe solamente en la fuerza material, porque sucede siempre que todo gobierno deja de existir sin su constante apoyo.

EL BOLETIN DEL EJERCITO, continúa haciendo la historia del cuerpo de sanidad militar.

EL HISTORIADOR, vuelve á salir á luz y en su artículo de fondo se queja amargamente de la ilegalidad é injusticia que se ha cometido reduciendo á prisión á su editor responsable.

EL HERALDO, demuestra la importancia de la ley de aranceles, y lo mucho que puede influir en el desarrollo y prosperidad de nuestra industria, y dirige al gobierno sobre este punto varias observaciones que considera útiles y oportunas.

EL ESPECTADOR, contesta á un artículo del *Heraldo*, del sábado último, insistiendo en sostener que el contrato verificado entre el gobierno y el banco español de San Fernando, es un negocio combinado estravagantemente, y de la misma especie que los muchos contratos leoninos que forman la triste historia del tesoro público.

LA POSDATA, alienta al partido moderado para que haga el último esfuerzo ganando las próximas elecciones; y anuncia que sus enemigos le amenazan con un cambio de dinastía y que hay quienes aspiran á que la estirpe de don Baldomero Espartero ocupe el trono de S. Fernando.

EL CASTELLANO, desea ver afianzado en España el sistema representativo y tiene por imposible en el siglo actual y en nuestro país el establecimiento duradero del régimen absoluto; pero está persuadido de que por los medios pu-

ramente legales no se puede consolidar un gobierno bastante fuerte por su justicia, para contener en los debidos límites las pasiones y el desenfreno de los hombres y de los partidos y hacer la ventura y la prosperidad del pueblo español.

EL GLOBO, examina detenidamente las graves cuestiones de hacienda que han ocupado á la prensa en estos últimos días.

EL CATOLICO, constante en su propósito de sostener que existe un verdadero cisma en esta diócesis, inserta para probarlo varias representaciones elevadas al dean y cabildo por diversos párrocos del arzobispado.

Noticias extranjeras.

FRANCIA.—Interpretación del príncipe de Moskowa sobre Marruecos.—Fuerzas navales de la Inglaterra. Por fin llegó el 10 de julio para cuyo día se había aplazado en la cámara de los pares la interpelación que el joven verno del inmortal Laffitte había anunciado sobre la cuestión de Marruecos. Habiendo dicho el primer ministro del gobierno británico en pleno parlamento que había recibido las explicaciones mas completas y satisfactorias acerca de las intenciones del gobierno francés con respecto á Marruecos, comprensivas de las instrucciones dadas al príncipe de Joinville, cuyo solo nombre segun la expresión de un miembro del parlamento, es un motivo permanente de recelos para Inglaterra, el noble par francés acriminó al gobierno de su nación, por haber comunicado al inglés el plan de campaña, escudándose de sus facultades y obrando en desdoro de la independencia de la Francia. Despues preguntó si el gobierno francés ha procurado unirse con el español para que ambos pabellones ondeen juntos en las costas de Africa, y habló por último de la ineficacia de la petición que se ha dirigido al emperador para que haga internar á Abdel-Kader y de la necesidad en que la Francia se ve de apoderarse para conseguirlo de una parte del territorio de Marruecos, arrojando por ello si necesario fuese el disgusto de la Inglaterra que sin contar para nada con la Francia se ha apoderado poco ha de las bocas del Indo.

El ministro de Marina contestó que la Francia no necesitaba auxilio de ninguna potencia extranjera para hacer respetar su pabellón; y tomando la palabra M. Guizot aseguró de la manera mas terminante que el gabinete, lejos de comprometer su dignidad, únicamente había comunicado al inglés las miras generales de su política y de ninguna manera las instrucciones dadas al príncipe de Joinville como jefe de las fuerzas navales francesas. En cuanto á la ineficacia de la nota que se pasó al emperador con el objeto de que retirase en las fronteras del territorio francés á Abdel-Kader, dijo que si con ella no se conseguía nada, si el emperador era impotente para lograrlo, la Francia tomaría sobre sí llevarlo á cabo.

El conde Pelet (de la Lozère) preguntó si era cierto que el gobierno inglés había enviado á las costas de Marruecos fuerzas navales mas considerables que las francesas, á lo que contestó M. Guizot negativamente diciendo que eran muy inferiores. Los periódicos ingleses sin embargo y el mismo Roberto Peel dicen que piensan reunir en el Mediterráneo una escuadra suficiente; y el día 9 ya habían marchado con dirección á aquellos mares el *Sidenham* y el *Calcedonia* navios de 120 cañones, estan prontos y esperando la orden de la partida el *San Vicente* y la *Reina* ambos tambien de 120 cañones; y se asegura que saldrán para el mismo punto el *Collingwood* de 80 cañones, el *Cornwallis* de 74, el *Madagascar* de 44, la *Talia* de 42, el *Albion* y el *Volage*.

su vida entera no fue sino un encadenamiento de pesares y de angustias. Recogía con abundancia los amargos frutos de la falta que había cometido, y sin embargo, aquello no era mas que el principio de sus desgracias, pues no tardó en advertir de una manera que no podía dejarle duda alguna que no sería ella sola quien tuviese que sufrir la pena de su culpable imprudencia.

Aquel momento tan deseado, tan lleno de una alegría enteramente nueva, de impaciencia y de temor para una esposa joven, fué para la pobre Lisa como el precursor de una terrible catástrofe. Fué preciso redoblar las precauciones, y vencer mil dificultades nuevas, y de aquí resultó un aumento de tormentos para lo presente, y de temores para lo sucesivo.

Inútil es referir detalladamente los medios que se valieron las dos hermanas, para ocultar á los ojos de Nicolás y de sus hijos, primeramente la madre en sus últimos días de angustia y dolor, y luego el recién nacido. No es extraordinario que acontecimientos de esta naturaleza pasen sin que se noten aun en familias en que vigila la vista de una madre, pero en la casa de Lapi fué todavía mas facil guardar el secreto. Nicolás estaba muy distante de tener la menor sospecha; los negocios públicos y los intereses de su comercio le tenían casi siempre fuera de su casa, y cuando estaba en ella por lo regular permanecía en su aposento.

Sin embargo, aquel secreto guardado á costa de tantas precauciones, estuvo para descubrirse por la imprudencia de la misma Lisa. Ni las instancias de Laudomia, ni las suplicas de la vieja Fede, pudieron decidirla á que se separase de su hijo confiándole á una nodriza. En una muger de carácter mas dócil, el amor materno,

hermoso y laudable sin duda alguna, hubiera cedido en vista de una necesidad absoluta; pero Lisa se obstinó, é hizo hincapié contra toda la oposición que encontró, con tal pasión é impetuosidad, que fue indispensable ceder, por temor de exponer su vida.

En tal caso fue absolutamente necesario confiar el secreto á una persona extraña, y á pretexto de que se necesitaba una criada mas, mandaron venir de un punto bastante distante una muger joven, que se presentó en la casa con el hijo de Lisa. Como en ella no había mas que hombres, cuyas cabezas estaban muy ocupadas en otras cosas, aquel medio les salió bien. Es verdad que Nicolás y sus hijos solían decir á las jóvenes alguna vez que oían llorar al niño: «Pues no nos habeis traído mala diversión! Acaso faltaban criadas en Florencia?» pero sus observaciones no pasaban de ahí; y las mugeres sin cuidarse de sus palabras hacían lo que les acomodaba, como sucede casi siempre que entran en discusión los dos sexos, con respecto al arreglo y organización doméstica.

A pesar del destierro de los Médicis y de la decadencia de su partido, Troilo había permanecido en Florencia con muchos de sus amigos, á fin de estar en posición de poder servir á sus amigos tan luego como la ocasión se presentase. Pero cuando los generales de Carlos V declararon abiertamente la guerra á los florentinos, y el gobierno republicano, mas suspicaz que nunca, redobló sus rigores contra los partidarios de la familia caída, muchos de estos tuvieron por prudente alejarse, y uno de ellos fué el seductor de Lisa. Salíó, pues, secretamente de la ciudad y pasó al campamento de los imperiales, y ó no pudo ó no quiso tener es-

placion alguna con su víctima antes de salir de Florencia; sin embargo, para consolarla y tranquilizarla la escribió un billete en que la decía que no era propio de un caballero leal y honrado, el hacer traición á sus gefes y abandonarlos en la adversidad; luego escitaba á Lisa á que no perdiese el ánimo, que se cuidase mucho, cuidase del pequeño Enriquecito, esperando á mejores tiempos, y concluía con protestas de amor y juramentos de fidelidad eterna.

Difícil es juzgar de la sinceridad de aquellas expresiones, porque los efectos contrarios á las promesas no son siempre argumento suficiente para poder asegurar que aquellas promesas fueron desde luego falsas y engañosas. Sin embargo, el hecho es que aquella carta fué la única que Troilo escribió á Lisa, ya por que temiese escitar sospechas entre los suyos manteniendo una correspondencia en la ciudad, ya porque hubiese desaparecido de su corazón todo pensamiento de virtud, de honor y aun de compasión hacia su víctima. Lisa no supo mas de él, no recibió respuesta alguna á sus cartas, y una penosa y cruel incertidumbre se apoderó completamente de su corazón. Solo algunos meses despues, cuando los enemigos se hallaban ya al pie de los muros de Florencia, supo de un modo indirecto, por lo que algunos prisioneros contaron, que Troilo se hallaba en el campamento y formaba parte de la comitiva del príncipe de Orange.

Entonces se rasgó el velo que cubría los ojos de la desgraciada Lisa, y empezó á luchar contra la convicción de que Troilo la vendía como había vendido á su patria. Laudomia participaba de los temores de su hermana, pero trataba de disuadir al que creía su cuñado, y aun muchas veces, cediendo al impulso de su

corazon confiado y leal, no podía resolverse á creerle tan perverso y tan vil, pero solo entonces se engañaba, como debió conocer despues.

Acaso Troilo no había nacido para ser tan malo, pues tal vez existían en él gérmenes de virtud que hubieran podido desarrollarse sino hubiese abogado una necia vanidad. Observámos de paso que la vanidad, que es la guía mas crédula y engañosa, conduce casi siempre á un extremo diametralmente opuesto á aquel adonde se promete llegar el que sigue sus inspiraciones.

Troilo, por su desgracia, se había entregado desde niño á esa pasión, y habiendo frecuentado desde muy joven la sociedad de hombres que hacían gala de sus vicios y ponían en ridículo á la virtud, siguió su mal ejemplo, no tanto por inclinación cuanto por no ser menos que ellos.

Por eso preparó y llevó á cabo su traición contra Lisa, para poder alabarse de una maldad. Al principio la amaba, ó mas bien, para no profanar el nombre del amor, la belleza de la joven le había seducido, y es muy posible que entregado á si mismo no la hubiera engañado tan indignamente; pero como sus amigos se burlaban de él con motivo de las consideraciones que guardaba con una pobre plebeya, con la hija de un *piagnone*, sacrificó á una mezquina satisfacción de amor propio, la honra de aquella desgraciada, y la tranquilidad de una familia entera.

Ahora que al lector conoce ya bastantemente las tristes aventuras de Lisa, volvamos á Nicolás, á quien dejamos rodeado de su familia, al principio del capítulo precedente.

(Se concluirá.)

FRAY GERUNDIO.

Huéspedes tenemos.

Esó ya me lo tenía tragado, yo Fr. Gerundio, desde que vi que se iba encrespando la cuestión de Marruecos. Y en esto de huéspedes tengo yo mis particulares aprensiones; no ya desde el tiempo de los moros, sino desde aquellos cartagineses que dice el P. Isla que se nos colaron por acá en calidad de huéspedes, cuando la España bárbara, inculta y semi-salvaje tenía la honra de ser algo más libre, feliz e independiente que la España culta, ilustrada y constitucional de los días de Fr. Gerundio. Mas por efecto de su sencillez

se abrió al cartaginés incautamente, y vióse á estos traidores

fingirse hermanos para ser señores. En lo cual no falta quien los haya imitado, obrando muy á lo cartaginés, y muy científicamente, acá dentro de España, y no hay que creer que aluda ni por pienso á los cartagineses de la situación. Eso no, porque aunque estos también se fingieron hermanos para ser señores, de parte de estos no ha habido traición; no ha habido más sino que engañaron... á quien engañaron, y el engaño duró mas ó menos, y en algunos casi no duró nada, y vamos al caso.

Después acá, es decir, después de los cartagineses, apenas ha habido en España algún otro ejemplo insignificante, tal como el del hermano Napoleón, que nos envió de huéspedes al hermano Murat y consortes, nada mas que para que descansaran unos días, y pudieran proseguir con mas comodidad y alientos su viaje. Por lo demás los huéspedes eran de toda confianza. Solo que si no salieron señores como los otros, fue porque los españoles, como estábamos todavía tan atrasados en la carrera de la civilización, y de consiguiente éramos tan á machamartillo amantes de nuestra independencia, acordamos despedir de casa á los huéspedes con bastante brusquedad, y así con todo ellos se hicieron tan remolones que nos costó seis años de rompernos la crisma con ellos primero que logramos sacudirnos de tan pegadizas moscas.

De estos y otros ejemplos trae origen y principio está mi gerundiana aprensión y recelo con respecto á huéspedes. Y vea vd. por cuanto no los tenemos en casa otra vez, gracias á la testa dura del emperador de Marruecos, que ha dado en la manía de creer que todo el mundo es poco para él, y por mas que le dicen: «jarrogante moro estás!» á todos responde: «toda la arrogancia es mia:» que parece solo cosa de comedia.

Pero en fin, ello es que con sus roncadas y sus bravatas ha puesto en alarma, y conmoción y movimiento casi á la cristiandad entera, y que los unos como ofendidos, y los otros como participantes, y los otros como mediadores, y los otros como protectores de sus súbditos, todos han tenido por conveniente amagar con una visita al señor Muley, y presentarse á las puertas de su casa. Al efecto, si habían de asomar á otras, han escogido (y era lo que mi paternidad se temió desde el principio) las que están frente por frente á tabique en medio de las puertas de España. Y mi dicho, mi hecho: tenemos ya las aguas del Mediterráneo cuajadas de escuadras inglesas, francesas, holandesas y dinamarquesas, y no sé si de alguna otra parte del mundo; há, se me olvidaba; juntamente con la española: cada una con sus correspondientes garantías para un caso.

Hola, y que los huéspedes no son de los de íntima calidad, que son nada menos que el príncipe Enrique de los Países Bajos, el príncipe de Joinville de Francia, y de poco menor categoría y esclarecida alcurnia los otros.

Pero en realidad de verdad el único que podamos decir se haya hospedado hasta aho-

ra en territorio de casa es el hermano Joinville, que con dos mil aliados y amigos de infantería se ballará á estas horas ensayando y ejercitando su gente en los ejercicios de guerrillas en los campos de Algeciras: eso si, previo el permiso de nuestro comandante general del Campo, quien no ha tenido reparo ni inconveniente (si es cierto lo que á Fr. Gerundio le dicen) en dar hospedaje á nuestros amigos para que puedan ejercitarse en dichas maniobras. Y no sabemos si disfrutará de igual beneficio las demás tropas que á bordo de otro navio francés llegaron el 11 á la bahía de Gibraltar.

Tampoco puedo decir si los hermanos ingleses querrán igualmente hospedarse y entretener el tiempo en la misma diversión. Pero si así lo quisieran, ¿qué remedio habría mas que darles este gusto? Unos y otros son nuestros amigos, y nuestra casa debe estar siempre á disposición de nuestros buenos hermanos. Ya los tenemos de visita en Fernando Poo, y esto es lo que se llama venirnosos á casa los huéspedes antes de tener dónde alojarlos.

Alá y el Profeta toquen el corazón del testarudo Muley-Abderramen, á fin de que cuanto antes se dé á buenas y conozca el abismo á que le conduce su tenacidad, porque sino me temo que todo el provecho que hayamos de sacar los españoles de la guerra de Marruecos, atendido el camino que van tomando los aliados, sea tener por mucho tiempo huéspedes en casa, que Dios sabe cuando saldrán.

Y debo creer que los autores de la Constitución que no rige pensaban acerca de huéspedes de estragis poco mas ó menos como mi reverencia, en el hecho de haber consignado en el artículo 48 de la que espira lo siguiente:

Art. 48. El Rey necesita estar autorizado por una ley especial:

1.º Para enagenar, ceder ó permutar cualquiera parte del territorio español.

2.º Para admitir tropas extranjeras en el reino.

Aun tengo esperanzas de saber, yo Fr. Gerundio, que el comandante general del Campo de San Roque habrá dicho á los ilustres huéspedes que le es muy sensible no tener licencia para franquearles la casa. Pero por si forte, no será malo que tenga presente el articulo.

Ya ven vds. que he hablado de Algeciras. Pues bien, si yo fuera hombre de aprovechar ocasiones para mezclar cosas pequeñas con grandes, le preguntaría al alcalde de aquella ciudad, quien le ha autorizado á él para prohibir que se lea el *Clamor Público* en el café, bajo la responsabilidad del dueño. Pero por lo mismo que la materia de este artículo es de otro género mas grave y que ninguna relación tiene con este hecho, me abstengo de indicar siquiera semejante alcaldada.

Ya me voy aliviando poquito á poco.

Et populo ab ano disce omnes.
VIRGILIO Y YO.

Y por no tomarlo de muy atrás, digo, que sucedió Calatrava á Surrá en el ministerio de Hacienda; porque unos decían que Surrá era mal ministro del ramo, y otros decían que era bueno. Y de Calatrava dijeron lo propio. Y á Calatrava sucedió Ayllón; y de Ayllón dijeron lo mismo. Y á Ayllón sucedió MENDIZABAL, y de Mendizabal dijeron mas. Y á Mendizabal volvió á suceder Ayllón, y de Ayllón volvieron á decir. Y á Ayllón sucedió Carrasco; y de Carrasco dijeron que iba á hacer mucho, y correspondió. Y á Carrasco le sucedió Mon, y de Mon dijeron que iba á hacer mas, y prometíanos muy felices. Y ahora unos dicen que

arregla, y otros que dosarregla, y todo puede suceder muy bien.

Y Mon, y Carrasco, y Ayllón, y Mendizabal, y Calatrava, y Surrá; y los que antecederon á Surrá, y Calatrava, y Ayllón, y Mendizabal, y Carrasco, y Mon, todos ofrecieron, y prometieron, y protestaron que aliviarían las cargas á los pueblos, que es el verdadero alivio. Y el resultado es que el pueblo canta como canta el español cuando rabia y no tiene blanca:

Ya me voy aliviando poquito á poco.

Muéveme, á mi Fr. Gerundio, á hacer estas reflexiones la carta que á mi lego Tirabeque dirige un amigo suyo desde el pueblo que se espesará, y que dice mas que todas las teorías financiero-ministeriales, y que todos los artículos laudatorio-periodísticos con que cada cofrade celebra, y encomia, y ensalza, y pone mas arriba de las nubes la habilidad sin ejemplo de cada ministro de Hacienda de su partido, y los incommensurables bienes y alivios indecibles que los pueblos van á reportar de su administración.

Y aunque no es mas que un pueblo el que se cita, basta y sobra. Pues así como el hermano Virgilio decía: «et crimine ab uno disce omnes:» por este solo crimen puedes venir en conocimiento de los demás,» así yo Fr. Gerundio digo: «et populo ab uno disce omnes:» por lo que pasa en un pueblo podeis inferir, amados oyentes míos, lo que pasa en todos.»

La carta dice así: «Colmenar de Oreja, julio 15.—Mi amigo Pelegrin: despues de darte la mas completa enhorabuena por hallarte otra vez en compañía de tu amo, paso á decirte que por aqui todos estamos buenos á Dios gracias, y yo tambien gozo de salud para lo que gustes mandarme. Sabrás como se hizo la quinta, por supuesto con la mejor voluntad, como tú puedes conocer, pues aunque no está decretada por las Cortes, pienso que no hace falta este requisito cuando los pueblos son tan dociles y tan guapos para prestarse á estas tan insignificantes exigencias del poder. Y ahora que te hablo de exigencias, te diré de paso que este pueblo ya se va aliviando poquito á poco de las pequeñas cargas que pesan sobre él, pues ahora solo le piden los piquillos que espresa la adjunta nota. El caso es que todavía se quejan los vecinos, y los hay que por no saber á quien darse se dan al diablo, y no sé por qué, pues como tú conocerás no hay motivo para ello.

«Piquillos que en la actualidad se piden á Colmenar de Oreja.....

«Primer piquillo.—Es el 1.º.—El producto ó valor de la sal que debieron recoger todos los vecinos del pueblo en los años 13, 14 y 15, y que no recogieron por haberlo impedido los franceses: cuyas cuentas se liquidaron hace años con la hacienda nacional, y ya conocerás tú que los mas de los que entonces debieron tomar sal estan hoy cabando tierra con el cogote.

«Segundo piquillo.—Es el 2.º.—Los contingentes de propios, ó sea el 20 por 100 de los productos de los mismos desde el año 34, con un apremio bastante apremiante por apéndice.

«Tercer piquillo.—Es el 3.º.—Las penas de cámara desde el año 35 en adelante.

«Cuarto piquillo.—Es el 4.º.—La contribucion de cuarteles que se pagaba en los pueblos del radio de la corte que estaban exentos de milicias provinciales, la que sigue cobrándose á pesar de dar ya soldados para milicias, al modo que dicen se siguen cobrando en Málaga los 8 maravedís en libra de carne por arbitrio para la Milicia nacional, aunque la Milicia nacional ya no existe.

«Quinto piquillo.—Es el 5.º.—Veinte y

nueve mil ochocientos y tantos reales para reparacion de iglesia, á pesar de haberse pagado igual cantidad el año pasado para el propio objeto.

«Sexto piquillo.—Es el 6.º.—Cuatrocientos reales por cada año desde el 23 al 34 con destino al sostenimiento de la cátedra de agricultura en Toledo, á cuya provincia perteneció antes este pueblo.

«Sétimo piquillo.—Es el 7.º.—El resto de las contribuciones del año 43, con un comisionado egecutor con 44 rs. diarios, y el apremio de pagar el pueblo el 3 y 5 por 100 de todo lo exigido.

«Octavo piquillo.—Es el 8.º.—Por via de anticipo las contribuciones ordinarias de medio año del actual, con egecucion y apremio de 3 y 5 por 100 de todo su valor, si no queda satisfecho en el término de ocho dias.

«Estos son, amigo Pelegrin, los pequeños piquillos que los vecinos de Colmenar de Oreja tenemos colgados á la oreja; y todavía hay quien no bendice los alivios que vamos teniendo poquito á poco. Y es cuanto tiene que decirte por hoy este tu apasionado amigo que verte desea.—Perpetuo Alasos y Colela.—Memorias á tu amo.»

A lo cual Tirabeque ha dado la siguiente breve contestacion.—Mi amigo Alasos y Colela.—He visto los piquillos que se piden á ese pueblo de Colmenar de Oreja, y no tengo mas que decirte sino que me parecia lo mejor y mas sencillo que agarraran de una oreja á Colmenar, y se lo llevarán por todo su valor, y vendido á pública subasta se lo repartieran rata por cantidad como buenos hermanos. Y hecho esto, y reservándose la iglesia en prueba de que son cristianos viejos, se metieran en ella todos los vecinos á cantar un *Te Deum* solemne en acción de gracias por los alivios que van experimentando los pueblos, y porque Dios dé mucha salud y larga vida al hermano Mon, que para redimirnos de la esclavitud y del pecado saca el quilo á los pueblos y no paga á nadie. Y por conclusion pueden entonar el oficio de difuntos sobre esta antífona:

En Ayllón tuve la muerte, y en Carrasco la mortaja, y en el ministerio Mon me acaban de hacer la caja.

Y por cuanto de esto no salimos, ten paciencia, y manda á este tu amigo—Fray Pelegrin.

LAS EXEQUIAS DE LAGUNAS.

Aun no se han verificado, hermanos míos. Su desconsolada familia había dispuesto que se hiciesen el domingo 14. Pero el general Breton temió sin duda que despues de muerto pudiera promover un pronunciamiento en Zaragoza, y dió orden para que se destinasen dos compañías de tropa á las puertas de la iglesia, previniendo que si oía alguna voz alarmante hiciesen fuego, y que la familia del infortunado Lagunas seria responsable de las desgracias que ocurriesen. La afligida familia con este motivo tuvo por prudente renunciar á que se celebraran aquel dia las exequias, y á pagar á la víctima el fúnebre tributo que la religion y la humanidad prescriben hasta en los países mas bárbaros, á trueque de no verse envuelta en una nueva calamidad.

Triste suerte la de algunos patriotas hasta despues de muertos! Si temiera Breton que se alzara del sepulcro la voz de la inocencia denunciando alguna informalidad del proceso? Si recelaria que se levantara Lagunas de la tumba y saliera á la cabeza de los cuatro batallones de valientes nacionales zaragozanos con bayoneta calada?

Noticias nacionales.

GRANADA 11 DE JULIO.

En medio de las inauditas tropelías que se están cometiendo para cobrar á viva fuerza las contribuciones no votadas por las Cortes, vejando de una manera sultánica al infeliz artesano, al sobrecargado labrador y á las demás clases con apremios y plantones militares por débitos insignificantes y mezquinos, no se puede contener la indignación al ver que se respeta y nada se exige á los grandes propietarios, mas acudados de esta ciudad, á pesar de ser deudores á la hacienda de cantidades exorbitantes. Entre estos se encuentra un cierto personaje á quien la suerte ha favorecido con una fortuna

colosal, el cual se dice de público, (aunque parece increíble) que ha obtenido una real orden por la via reservada para que no se le persiga ni moleste por los inmensos atrasos que adeuda importantes la respetable suma de mas de diez mil duros. Lo mismo se dice que han conseguido algunos títulos de Castilla por lanzas y medias anatas; por manera que estos señores no están obligados á contribuir en proporcion de sus haberes á las cargas de la nación, porque tienen influjo en la corte, porque no pertenecen al infeliz pueblo que sufre y paga, y porque en su altanero orgullo se creen dispensados de las leyes comunes.

Por orden del señor gefe político se ha convocado á los electores del 2.º distrito de esta capital, para proceder á la eleccion de un dipu-

tado de provincia que reemplace á don Francisco de P. Lillo que hace cuatro meses fué nombrado gefe político de Barcelona. Ayer 10 se dió principio al acto, concurriendo muy pocos electores y ningunos progresistas, y probablemente así sucederá los demás dias, para que se repita la propia farsa que en las elecciones municipales, y salga elegido el que acomode á la pandilla dominante.

Ha tomado posesion de una de las fiscalías de esta audiencia el señor de Cáceres que es de la de Sevilla nombrado por el gobierno en comision, interin se sigue la causa á los señores Castro y Rios en el supremo tribunal. Se desea con impaciencia saber el fallo de esta respetable corporacion y no dudamos que obrando con entera independencia é imparcialidad, sabrá dar

un testimonio positivo de inexorable justicia defendiendo con valentia los altos fueros de la magistratura. (Corresp. del *Clamor Público*.)

IDEM 13.

En esta ciudad ha empezado una nueva persecucion contra el partido liberal con motivo de haberse descubierto en el cuartel que fué de nacionales un depósito de armas y municiones. Las autoridades han atribuido esto á conspiraciones, y por ello están formando una causa que hará derramar amarguissimas lágrimas á muchas familias liberales.

El dia 11 se prendió fuego á un horno inmediato al hospicio, que es la casa de beneficencia donde se reciben los locos y los pobres de toda la provincia; pero que á pesar de todo han hecho cuartel los del 4.º batallon de la

milicia nacional y tienen allí grande acopio de municiones que estuvieron á pique de haberse incendiado, con lo que se habría causado un estrago inmenso. La junta de beneficencia ha hecho una protesta solemne manifestando que no es culpable de los males que ocurren en aquel asilo de caridad, porque ya tiene reclamado varias veces que le dejen libre el edificio los nacionales. (Correspondencia del Clamor Público.)

HUELVA 12 DE JULIO.

Triste es la posición de los liberales de este país, cuya persecución no cesa un momento, llevándola hasta impedirles las diversiones mas sencillas. Este señor jefe político sueña en conspiraciones, los bailes particulares y reuniones de familia no son ya lícitos, y su inmoral policía espía los pasos mas inocentes de los liberales.

Mejor fuera que procurase la buena administración del país, que se dedicase á proteger á los propietarios honrados que en mas de un pueblo no hallan seguridad ni para sus personas ni para sus bienes. Sirvan de ejemplo los atroces delitos que se cometen continuamente en la Puebla de Guzman, sin que veamos adoptar medida alguna para la averiguación y castigo de los criminales. Recientemente han quemado al ex-diputado provincial don Juan Lorenzo Vazquez, una era calculada en 300 fanegas de trigo, llegando ya á 20 los incendios sucedidos casi sin interrupción en el espresado pueblo. Y ¿qué ha hecho el jefe político sobre estos escandalosos atentados? ¿y que para procurar el castigo de los horribles asesinatos que por mas de tres veces han llenado de sangre á la Puebla de Guzman? Nada absolutamente, nada, viéndose continuamente espuestos los propietarios liberales á perecer por el incendio y el puñal alevoso ó á emigrar abandonándolo todo.

(Corresp. del Clamor Público.)

BARCELONA 13 DE JULIO

La paralización del trabajo y lo reducido de los salarios han rebajado á tal grado el consumo de los artículos mas indispensables, que el ayuntamiento va á hacer un segundo corte de cuentas y á disminuir por mitad la asignación de los establecimientos de beneficencia sostenidos por los derechos de puertas.

Entretanto continúan repartiéndose esquelas invitando á contribuir con alguna cantidad para los obsequios que tratan de hacer á SS. MM. y A. Algo tardíos y estemporáneos serán los tales obsequios, pero en fin podrían recibirlos las augustas personas, si como vuelve á asegurarse, prolongan su permanencia en esta; pero es el caso que apenas se recoge un cuarto, pues el entusiasmo de los monárquicos está bajo cero.

Tampoco se halla muy atendido el clero. En Barcelona, donde no se obedece ley alguna, y es siempre esclava de la voluntad de los capitanes generales, todavía está por repartir la contribución, mientras que en los pueblos de la provincia se les ha esquilamado hasta la última peseta. Pero el clero no ha cobrado un cuarto. 25,000 duros se habían llegado á reunir en tesorería, pero el señor baron mandó terminantemente que sirvieran para cubrir parte de una paga al ejército. Vengan luego esas planiferas que lloran á favor del clero en los periódicos moderados, vean si es algun picaro progresista el que quita su sustento á tan respetable clase.

Parece que el señor baron está empeñado en acreditar su constitucionalismo. Mientras que todas las provincias cumplen mal que les pese el decreto de la quinta, el baron dice que no debe verificarse el sorteo porque de lo contrario hace su dimisión. Esto no impide que en vez del sorteo se tome una cantidad alzada por los sustitutos.

Ha empezado la visita á los cuarteles en donde se hace ver á SS. MM. y A. no el modo como se trata, sino como se debiera tratar al soldado. No queremos profundizar el objeto que llevan tales visitas, porque la idea con que las verificará la reina será pura indudablemente y buena. No sabemos si puede decirse otro tanto de muchos que rodean su persona, que se muestran muy amostazados con cierta gente y en particular con los que ahora se llaman conservadores. (Corresp. del Clamor público.)

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Los fiscales de imprenta han denunciado al jurado tres artículos de la Monarquía.

También se ha denunciado un artículo del Eco del Comercio y otro del Espectador.

Hoy se reparte el segundo tomo de la interesante novela titulada MADRID Y SUS MISTERIOS, (1) que no desmerece en nada del primero. La falta de espacio no nos permite hacer un detenido análisis de esta obra que tanto llama la atención pública por la originalidad de los caracteres que en ella se presentan, y por la animación y sencillez del diálogo.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Los periódicos de Málaga que alcanzan al día 8 dicen que se esperaba en aquella ciudad por el primer vapor de levante al ministro plenipotenciario de la sublime Puerta Fuad-Effendi. Las autoridades trataban de ir á recibirlo al desembarcadero y se estaban ya preparando las habitaciones para su hospedaje.

En la tarde del día 5 se prendió fuego á unos almacenes de don Pedro Rimbau, pero las autoridades acudieron á tiempo con todos los auxilios necesarios, de manera que pudo cor-

(1) Se suscribe y halla de venta á 4 rs. tomo, en las librerías de Miyar, calle del Principe, de Castillo calle de Carretas, y de Cuesta, calle Mayor; y en las provincias á 5 rs. tomo, en las principales librerías.

tarse el fuego sin que los perjuicios causados fuesen de gran consideración.

El 15 debía dar en Barcelona el embajador inglés un suntuoso banquete, á que están convidadas todas las notabilidades de la corte y de aquella capital.

Segun asegura la Verdad parece que S. M. trata de mandar construir otro piso en el palacio de Barcelona amueblando todo el edificio á su costa con géneros del país, para no tener que gravar en lo mas mínimo á los particulares en las visitas que piensa hacer anualmente en vista de lo mucho que le prueba el clima y el buen efecto de los baños que está tomando.

Leemos en el Imparcial del 13: esta tarde al salir de palacio S. M. se ha arrojado á sus pies un soldado pidiéndole le dispensase la gracia de relevarle del castigo de cincuenta palos á que estaba condenado á mas de otros cincuenta recibidos ya. La reina con su acostumbrada benevolencia ha accedido á la solicitud espresada.

El 14 visitará la reina la ciudadela de Barcelona.

Esciben de Ecija el 10.

Un correo de gabinete ha pasado con pliegos para el campo de Gibraltar: tal vez para Tanger. A los que no conocen la proximidad en que estamos de nuestros vecinos marroquíes, conviene mucho hacerles saber que el anterior correo fué y vino de allá en tres dias, aunque tuvo mal tiempo para pasar el Estrecho y el camino de aquí á San Roque no es el mas adecuado para correr la posta. La cuestión marroquí se complica, pues podemos en ella servir intereses estranos. Dios dé acierto acerca de ello á los que gobiernan.

Leemos en la Campana de la Vela del 12. Ha desembarcado en Málaga el embajador extraordinario de la sublime Puerta, pero se ignora aun si vendrá directamente á Granada ó marchará á Sevilla. En el palacio arzobispal se le está preparando un suntuoso alojamiento.

CRÓNICA ESTRANGERA.

Han pasado por Bayona el conde de Laing antiguo encargado de negocios de Bélgica en España, que vuelve de Madrid á Bruselas, el general marqués de Villacampo y el ex-ministro Carrasco que va á los baños de Bareges.

En las salas de la escuela política de Londres hay una máquina de vapor con todas las piezas y aparatos necesarios, construida sobre una moneda de plata de 4 peniques (menos de dos reales); en singular contraste con las mas gigantescas de fuerza de muchos centenares de caballos.

El bergantín inglés de guerra Childers ha llegado de la China con un millón de duros; esta suma es una parte del tercer término de la indemnización china.

La Holanda acaba de adoptar los cañones, llamados á la Paixhans, para el armamento de sus costas, de su escuadra y de sus plazas: con este motivo el general Paixhans ha recibido de S. M. el rey de Holanda la cruz del orden del Leon Neerlandes. No hay en la actualidad, ni en Europa ni en América una potencia marítima que no haga uso de los cañones inventados por este general.

Se ha hecho una nueva edición de la vida de Rancé de Mr. Chateaubriand de la que van vendidos muchos ejemplares despues de agotados los de la primera. Solo á Chateaubriand es dado interesar al publico con todo lo que produce su pluma, ya sean consideraciones profundamente religiosas, ya aventuras graciosamente romancescas; prueba indudable de que es grande su genio y poderosa la magia de su estilo. El afán con que la vida de Rancé ha sido devorada por toda clase de lectores, hace ver tambien que no es nuestro siglo tan impio como se pregona.

Se ha distribuido el 10 del actual en la cámara de los diputados de Francia un proyecto de ley en que pide el gobierno abrir un crédito de siete millones de reales para probar el sistema de caminos de hierro atmosféricos. En este sistema desaparece la máquina locomotriz, principal causa de los accidentes; y la reemplaza una máquina fija por cuyo medio se rarifica el aire en un tubo colocado en el centro de direccion. En este tubo se pone un piston que es impulsado por la presión atmosférica y unido al primer carruaje del comboy, le arrastra en su movimiento.

Este método practicado ya en Inglaterra se ha reconocido susceptible de mejoras y ha propuesto en el variaciones importantes M. Nallette d'Arras uno de los mas hábiles constructores franceses. El ministro cree que conviene experimentar los dos sistemas, y propone establecer un camino de dos vias, de una por el sistema francés y la otra por el inglés; en la estension de cuatro mil varas ó una legua. Se ha designado para esta experiencia la llanura de Satory cerca de Versailles.

CRÓNICA DE TEATROS.

Se está ensayando en el Circo una comedia nueva en tres actos y en verso escrita por el señor Aguilas de Izco, titulada Dios nos libre de una vieja.

También va á ejecutarse en el mismo teatro Una retirada á tiempo, pieza nueva en un acto.

La Campana de la Vela, dice que el señor Romea ha sido recibido en Granada con entusiasmo por sus amigos y por todo el público. El día 9 al presentarse en escena fué saludado con estrépitos aplausos y cuando se concluyó el prólogo descendió de la lucerna una nube de sonetos. Despues de concluir las doce representaciones que tiene ofrecidas, pasará á Málaga, á Cadiz, y de allí á Marsella y á París

SECCION LITERARIA.

EL FINGIDO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Fragmento histórico.—Año de 1812.

I.

Por este tiempo los ejércitos del emperador NAPOLEON, habian invadido ya todas las provincias de España y sucumbido al rigor de sitios tenaces y prolongados la mayor parte de las plazas fuertes, despues de haber hecho sus leales habitantes anuados con las tropas españolas defensas heroicas, proezas increíbles. GERONA, ZARAGOZA, TARRAGONA y FIGUERAS estaban en poder de los dominadores de TORTOSA, LERIDA y VALENCIA, CIUDAD-RODRIGO capitulaba, y CADIZ sola se defendia aun á favor de los auxilios que por mar le procuraban los ingleses, nuestros aliados en aquella memorable lucha.

De la guarnicion española de CIUDAD-RODRIGO, hecha prisionera por los franceses en 1812, procedia nuestro protagonista, el fingido Arzobispo de Toledo.

Su alcurnia no era ilustre ni preclara, y su gerarquía menos elevada que su talla, á pesar de que no tenia mas de cinco pies de rey y una pulgada: entre los hijos de Marte, los vencidos y los vencedores de CIUDAD-RODRIGO, no le reconocieron otro grado en la carrera militar que el de CABO SEGUNDO, y sus estudios y talentos aplicados en su infancia á la eclesiástica, le elevaron de la humilde clase de monaguillo, á la estrepitosa condicion de ORGANISTA por méritos del canto llano y agilidad manual de las teclas del salterio.

Las miras del CABO SEGUNDO eran, empero, mas elevadas, aunque algo visco y cruzado en su mirada; y si bien con inocente y aun quizás laudable intencion se propuso engañar á los franceses, vistiéndose de fraile franciscano para pasar durante su cautiverio en los depósitos de prisioneros de guerra en Francia, una vida menos austera y miserable que la de sus compañeros de armas, no por eso dejó de meditar su propio engrandecimiento, aunque momentáneo, desde el punto en que fue conducido en calidad de religioso francisco al depósito de MONTDIDIER, donde existian ya algunos centenares, de aquellos santos-varones, esclaustrados por primera vez, aunque mejor socorridos y mantenidos por NAPOLEON BONAPARTE á quien nosotros los españoles llamábamos judío y peludo en 1808, que hoy lo estan por los gobernantes de España.

Mas volvamos al CABO SEGUNDO convertido en fraile-franciscano en el depósito de MONTDIDIER, donde se le conocia por el nombre de Reverendo Padre JOLY y veámosle por un momento mas astuto y artero que la policia de PARIS y mas ladino que un Ministro de Hacienda para eso de empréstitos y anticipos.

Como el supuesto Padre JOLY tenia premeditado el plan de pasarlo bien una temporada á espensas de la credulidad de sus opresores y de los bolsillos de los franceses que se interesaban por la causa de los BORBONES de España, dejó en la Península algunos corresponsales muy bien instruidos en la trama que iba á practicar; y por su parte inundó de anónimos la prefectura de policia de Páris suponiendo en ellos que en el depósito de religiosos españoles de MONTDIDIER se hallaba bajo el humilde nombre de JOLY, el EMO. SR. CARDENAL DE BORBON, ARZOBISPO DE TOLEDO, presidente de la regencia de España durante la cautividad del rey FERNANDO VII.

Los anónimos produjeron el efecto deseado: el comandante de gendarmerie, á cuyo cargo se hallaba el depósito de religiosos españoles en MONTDIDIER, recibió instrucciones terminantes para vigilar el padre JOLY, cuidar de su manutencion, y procurarle cuanto pudiese apetecer, sin escasearle el dinero, pero todo con las precauciones mas rigurosas para la seguridad de su persona, que el gobierno francés consideraba como la del único principe de la casa de BORBON, infante de España que habia podido sustraerse á las miras del emperador Napoleon en 1808, y que por lo tanto era menester averiguar la identidad de su persona, examinarla con astucia y abrir su correspondencia.

El interés que tenia NAPOLEON en apoderarse del último vástago de los BORBONES de España, que era el infante don LUIS, arzobispo de Toledo, lo comprendió cualquiera que conociera nuestra historia contemporánea y la manera perniciosa con que el emperador de los franceses atraído en 1808 á toda la familia reinante de España á BAYONA, la invasion de sus formidables falanges en la Península, la ocupacion de nuestras plazas fronterizas bajo mentidos y traidores pretextos; y finalmente la usurpacion del trono de Castilla en el que colocó á su hermano José BONAPARTE.

En este concepto nada de extraño era el empeño con que el gobierno francés buscaba identificar en el padre JOLY la persona del arzobispo de Toledo. Llevarlo á VALENCIA donde estaba el rey FERNANDO VII, no ofrecia la seguridad del reconocimiento que con tanto ardor se deseaba; porque FERNANDO VII y sus augustos tíos y hermanos, debían negar á la persona de JOLY la identidad del INFANTE DON LUIS DE BORBON, como SAN PEDRO negó el reconocimiento de su divino Maestro en la persona de JESUS de Nazaret.

Por lo tanto el gobierno francés, que se hallaba ya en posesion de cartas del Padre JOLY, dirigidas á VALENCIA firmadas «Ludovicus Cardinalis Borbonis» y otras dirigidas á JOLY contenido respetuoso, altisonante y revestido del título de EMO. señor Cardenal de Borbon etc., y que daban á la bien urdida intriga del CABO SEGUNDO de la guarnicion prisionera de CIUDAD RODRIGO un timbre de verdad y de ocultacion de un Gran Personage, bajo el humilde dictado de P. Fr. JOLY de la orden de

franciscanos, dispuso que el comandante del depósito de MONTDIDIER fuese preparando al presunto cardenal de Borbon á viajar hacia los depósitos de prisioneros de guerra españoles en el departamento del Norte, en caso de que insistiese en su constante negativa de no ser el otro que un religioso español cualquiera, llamado Fr. JOLY.

No deseaba nuestro CABO SEGUNDO ni otra ocasion, ni mejor oportunidad para pasar cómoda y alegre temporada, y por lo mismo insistió en negar, ó mejor dicho en sostener con verdad que él no era el cardenal de Borbon, ni arzobispo de Toledo: viendo al fin que sus negativas no hacian mas que acrecentar las precauciones del comandante del depósito y aumentar las consideraciones que se le tenían y los preparativos del viage de averiguacion, resolvió el CABO SEGUNDO español, llamar un dia al comandante su custodio, y le dijo con mucha reserva: «Yo soy ben efecto, el cardenal de Borbon, conozco lo inútil de mi negativa, lo único que ya exijo de vos, puesto que sois caballero, que aprovecheis la ocasion que se os presenta de proteger mi evasión. Me acompañareis á España, donde yo os haré general y gentil-hombre de palacio. NAPOLEON está perdido, su campaña de Rusia pone término á sus glorias y á su imperio, yo me propongo haceros feliz, con tal que protejais mi huida por uno de los puertos de Amberes ó de Ostende á Inglaterra y de allí á España.» El comandante del depósito al oír este discurso, hallándose sin saber que juzgar ni que hacer, le preguntó de repente al fingido cardenal. «¿Y cómo caisteis prisionero?»

Nuestro CABO SEGUNDO con asombrosa serenidad, le respondió: «Ya sabeis que yo soy Regente de España durante la prision de mi amado primo FERNANDO en Valencia; yo me hallaba en Cadiz, y para no ser sorprendido por vuestras tropas en caso de tomar aquella plaza, las cortes y el gobierno resolvieron con gran reserva que yo saliese disfrazado de fraile con algunos mas de la orden de San Francisco, y que despues me dirigiese hacia las fronteras de Portugal, por eso me prendieron en CIUDAD-RODRIGO: hasta hoy he podido guardar el incógnito. Ya lo sabeis todo, conducidme donde queráis y guardad conmigo la consideracion que se debe á un principe desgraciado y á quien los españoles miran hoy como su rey.

Efectivamente, las circunstancias de aquella época favorecian tanto la intriga del CABO SEGUNDO que el comandante del depósito dió parte al gobierno de las revelaciones que le habia hecho el Padre Fr. JOLY, y desde entonces se le trató con todo el decoro debido á un principe, aunque sin descuidar las precauciones de seguridad que se adoptan con un preso de tanta importancia para NAPOLEON, quien dispuso se emprendiese el viage de averiguacion por todos los depósitos de prisioneros mas inmediatos al de MONTDIDIER, y en ellos se invitase á aquellos militares que habiendo estado de guarnicion en MADRID y sitios reales de España, pudiesen declarar si el viajero era en efecto el cardenal de Borbon, el verdadero arzobispo de Toledo. (Se continuará.)

TEATROS.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

Mañana viernes se repetirá la tragedia en cuatro actos, titulada:

OSCAR, HIJO DE OSIAM,

cuyo protagonista desempeña el primer actor don Carlos Latorre. Baile nacional y un divertimento sainele.

A las ocho y media.

CRUZ.

No hay funcion.

CIRCO.

Quinta representación del gran baile en tres actos, titulado:

LA LINDA BEATRIZ ó EL SUEÑO, LA JO-LIE FILLE DE GAND

puesto en escena por el señor Barrez, primer actor de la academia real de música de Paris, y director de la compañía de baile de este teatro.

Se estrenarán cinco decoraciones pintadas por el profesor don Eusebio Lucini. El magnífico vestuario se ha construido bajo la direccion de don Antonio Gilly.

DISTRIBUCION.

| | |
|--|-------------------|
| Beatriz. | Sra. Guy Stephan. |
| Inés, su hermana. | Sra. Clara Galby. |
| Julia, su prima. | Sra. Labordey. |
| Cesáreo, padre de Beatriz. | Sr. H. Monet. |
| Carlos, su novio. | Sr. Vera. |
| El marques de Bustamante, amante de Julia. | Sr. Ferranti. |
| El conde de S. Lucar, amante de Beatriz. | Sr. Gautier. |
| Céfiro, maestro de baile. | Sr. Barrez. |

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.